



recopilación



# 1er Concurso

de cartas del Adulto mayor



CANADA POSTES  
POST CANAP  
7105041

Postage Paid Only if Processed  
by Canada Post.

其基  
其基  
其基

16  
8  
98  
VOAS

20  
2007  
LONDON  
OCTOBER 2005  
LONDON

GROSSROSSELN 3  
STANOLINS  
Ausstellung  
-6.12.1978  
6624 MASELBO

HOLMSTON  
APR 5  
N. MERE

ROYAL MAIL W1899  
N. MERE

THE GALAPAGOS ISLANDS  
IN THE

BONK FORGET  
MAR 2000  
TO WRITE

CHRISTMAS  
NORTHERN  
PM  
NORTHERN

LIVERPOOL  
LIVERPOOL







Querido lector-a:

Una de las cosas que motivan a Ojitos Lectores es compartir aquellas acciones que desde la cotidianidad y el anonimato realizan personas comunes y corrientes en beneficio de otras especies, del planeta y sus congéneres.

Con gran respeto y orgullo presentamos a ustedes la voz de la experiencia hecha cartas dirigida a las generaciones de niños y jóvenes del siglo 21. Sus relatos plasman la importancia de la empatía, la responsabilidad y la compasión hacia todas las especies para tener un futuro sostenible basados en sus conocimientos y saberes.

Cada carta es un valioso aporte al cuidado y la protección de nuestro planeta y todos los seres vivos.

Te invitamos a conocerlos y compartilos.

Patricia Pungo  
Gestora Ojitos Lectores



**Por: Cesar Pinillos Sierra**

**Instituto Técnico Agropecuario de Chinácota.**

**Chinácota, Norte de Santander**

**1° Concurso de cartas Ojitos Lectores 2022**

Fabi, tal vez te sorprenda esta carta porque nunca te había escrito una. Este concurso es una oportunidad que no iba a desperdiciar para reiterar lo que sin, sin duda, el amor que por ti siento.

Tu cuerpo está creciendo a la par de tus sensaciones y sensibilidad, las que experimentaste aquel viernes 10 de enero del recién estrenado 2022 en el paseo que junto a tu padre hiciste a Clavellinas, la quebrada de ese hermoso nombre que corre por el costado occidental de Chinácota, donde te irías a encontrar con tus propios sentimientos.

El paseo, me cuentan, era para llegar a Clavellinas, cuando de algún recodo no lejano se escuchó un aullido lastimero, tal vez de angustia. De inmediato tus sentidos se alertaron porque supuso lo que de verdad encontraste: un pequeño, esquelético, negrísimo gatito abandonado, que aterrado pedía su auxilio.

Lo alzaste, lo cobijaste con tu cuerpo de 13 años. Sin vacilar un instante lo adoptaste. En tu casa, la de tu madre y tus nonos aceptaron tu decisión pese a que ya habitaban cuatro inquietos, autónomos y desordenados gatos. Fueron tu resolución empeñada, pero sobre todo tu amor por esos seres indefensos que permitieron que Coco se quedara para siempre bajo el amparo de tu juventud y tus emociones y que, hoy, cinco meses después, indócil, juguetón y fortachón ya vive, juega, salta y caza con la complicidad de tu protección. ¡Tienes tu gato propio! Es decir, que, en tu incipiente adolescencia, tienes bajo tu absoluta responsabilidad un ser vivo, tímido, vivaz e imprevisible.

Sé que ese reto no te superará. Como lo has demostrado ya en tu condición de hermano mayor y padrino de Liam, pequeña chispita luminosa de año y medio. No sorprende tu ternura. Es que has crecido blindado de amor por los cuatro puntos cardinales de tus sentimientos. Porque tus padres, incondicionales pero alertas, desde sus espacios propios, desde sus miradas, convicciones y firmezas te han formado. Porque sabes que duermes bajo la tutela insomne de tus nonos y abuelos.

Tanta coraza amorosa implica un delicado compromiso para con tu vida y tu destino. Se trata de encontrar el sano equilibrio entre esa cuota adecuada de egoísmo y la generosidad, entre los sueños y la ensoñación, entre la rebeldía y el acatamiento, entre la irreverencia y el respeto, entre la inocencia y la desconfianza, entre la sensatez y la necesaria pizca de locura. Todo para crecer sintiendo la vida a plenitud y con coraje. En fin, con orgullo, pero sin soberbia.

Entre tanto, yo, tu abuelo, maestro de adolescentes, con la fortaleza adquirida por dos infartos superados, camino mis días con pausa y paciencia, con la alegría que tú, Catalina y Liam, mis tres nietos, crecen bajo el amparo del amor y la inteligencia. Y que tú, vas adelante, porta el estandarte.

Con todo mi amor, todo mi orgullo,

Tu abuelo.





**Por: Marina Romero Daza**

**Colegio Confederación Brisas del Diamante  
Bogotá, D.C.**

**1° Concurso de cartas Ojitos Lectores 2022**

La aventura que quiero compartirles inició un 6 de marzo de 2020, cuando un virus muy extraño llamado Covid-19 llegó a nuestro país: Colombia y a otros países.

Este virus afectó al mundo entero y murió mucha gente, principalmente afectó a todos los colegios, entre ellos el de mi nieto, que se puso muy triste al saber que no podía ir al colegio a compartir sus clases con sus compañeritos y nos tocó estar en la casita muchos días, en los cuales no podíamos salir por miedo a este virus.

Nos hallábamos muy tristes, pero buscamos como distraernos, mi nieto, mi hija y yo; hacíamos juegos y bailes, también lo ayudábamos con las tareas virtuales.

Mateo, mi perrito fue muy importante en esta época con él nos acompañaba y nos divertíamos jugando con él, él compartía en las actividades de mi nieto Dilan, con sus pelotas y juguetes preferidos. Mi perrito consentido, es uno más de la familia.

Gracias a Dios ya el virus va pasando y los niños volvieron al colegio y la gente pudo salir a trabajar porque no teníamos plata para poder comprar el mercado ni las cosas necesarias, hasta mi perrito no tenía comida.

Nosotros somos una familia muy feliz que compartimos, muchos espacios juntos.

*Por: Maria Luz Eneidy Buitrago Cardona*

Colegio Gimnasio Pereira

Pereira, Risaralda

1° Concurso de cartas Ojitos Lectores 2022

Violetica y todos los niños como tú.

Pedacito de mi vida, como te llamo, porque es así como te siento y como seguramente lo sentirán todas las abuelas que, como yo, aman a sus nietos con un amor, que no es fácil de explicar.

A pesar de tu corta edad, sé que entenderás el mensaje que quiero hacerte llegar en esta sencilla carta, que hoy escribo para ti y para todos los niños de esta época, que son muy adelantados en su pensamiento y que todo lo comprenden con facilidad; es más, se vuelven nuestros maestros en el manejo de algunos aparatos como los computadores, celulares, tabletas, que, para nosotros, los que ya estamos muy grandes, se nos hace difícil manejar, pues crecimos en medio de cosas muy simples y sencillas que nos hacían felices. Recuerdo que todo lo que encontraba en mi alrededor, lo convertía en juguetes, desde piedras, hasta palos y barro, lo que me sirvió no sólo para divertirme, sino también para cumplir con mis trabajos escolares.

Quiero contarte mi Violetica, que nunca antes me había sido tan difícil escribir algo como ahora, pues, aunque he llenado muchas páginas con escritos para adultos, no sabía que para llegar a los niños, se necesita utilizar un lenguaje muy delicado, tierno y, sobre todo, muy sencillo. Entonces me animé, sin antes pedirle al buen Dios que me diera un corazón de niña, con su misma pureza, con sus mismas ilusiones, con su misma capacidad de soñar y de amar; un corazón repleto de gratitud, bondad e inocencia.

Como ya te lo dije, estoy segura de que a tus cinco añitos, entenderás, como entenderán todos los niños que lean esta carta, los mensajes que quiero comunicar, pues me preocupa ver tantos niños tristes, abandonados, sin una buena formación en sus hogares, si es que los tienen, porque no son tan afortunados como tú que lo tienes todo.

A pesar de tantas cosas que parecen no ser buenas, quiero que los niños de hoy, miren el mundo con los ojitos de la esperanza, lo cual los debe llevar a pensar en que vendrá un futuro mejor como siempre lo imaginé yo cuando era niña. Para lograr esto hay que empezar por quererse mucho, por valorar sus vidas, por adornarse de las cosas bonitas a las que llamamos virtudes y valores, que nos permiten ser agradecidos con Dios, ser obedientes, amables con todos los seres humanos; respetuosos con los padres, con los abuelos y con todos los miembros de la familia, a los que se debe respetar por encima de todo, pues es en el hogar en donde los seres humanos aprendemos a vivir en comunidad, es decir, aprendemos a respetar los pensamientos y las actuaciones de los demás, sin juzgar ni criticar y aceptando que todos somos diferentes y que así nos tenemos que querer y entender. Esto es lo que llamamos tolerancia, virtud que se ha perdido mucho y por eso es que hay peleas y cosas feas en el mundo.

Si un niño crece amando a los demás y amándose a sí mismo, será un ser sano, tratará bien los mendigos, a los ancianos, a los profesores, a los compañeritos, a quienes trabajan, así sea en los oficios más humildes; no les quitará a otros nada que les pertenezca; respetará y obedecerá a sus padres, valorará los esfuerzos por hacer de sus hijos seres responsables y cumplidores de sus deberes.

Una personita así, será respetuosa de la naturaleza; verá en ella lo grandioso de la creación y la gran obligación de cuidarla y protegerla de los daños que la destruyen y esto se empieza por pequeñas cosas que están al alcance de los niños buenos como tú que cuidan las plantitas con amor,

limpian lo que los demás ensucian, sienten compasión por el mal trato que algunos le dan a los animalitos, que son seres que sienten porque tienen vida como yo, como tú, como todos. Así siempre lo entendí yo desde muy pequeña, ya que siempre hice caso a los consejos de mis padres.

Sigue ayudando a tu mamita a reciclar, pues he visto que lo haces con mucho agrado por que ya entiendes el sentido de esta actividad, lo mismo que entiendes el por qué no debes hacer mal uso del agua y de otros recursos naturales que deben cuidarse para que la vida siga presente en este bello planeta al que llamamos tierra.

Otro consejo para ti y para todos los niños es que no quieran sentirse grandes ya, pues muchos niños se adelantan a su edad y ya no juegan con los juguetes propios de la infancia. Un niño debe aprender a jugar en la naturaleza y no convertirse en un robot que la gran parte de su tiempo está pegado a un aparato. Un niño necesita de actividad física, de recreación sana, de lecturas infantiles como los hermosos cuentos de hadas y princesas como los que acompañaron hace ya muchos años a tu abuela en su niñez.

No me puedo despedir, sin antes decirte lo mucho que te amo, lo importante que eres para mí y que te llevaré siempre en mi corazón, al igual que a todos los niños que siempre me hacen recordarte.

Posdata: se me olvidaba decirte mi amada violeta, que cuando te encuentres de nuevo con el otro pedacito de mi vida que es Amaia, tu primita lejana, pues ya sabes que le tocó crecer en un país muy distante, le contarás de esta carta que tu tita Luz te dedicó y que ella, como ya va a estar más grandecita, también la entenderá.



*Por: Rosalba Salazar Jaramillo*

Institución Educativa Escuela Normal Superior De La Presentación  
Pensilvania - Caldas

1° Concurso de cartas Ojitos Lectores 2022

¡Hola niños y jóvenes del mundo!

Hay que llegar a mi edad para darse cuenta de cuán afortunados fuimos. Vivimos la mejor infancia, rodeados del amor familiar, correteando libres por el campo, sin miedo, confiados en que todo lugar era seguro. En época de verano, las vacaciones eran una delicia; sumergirnos en las aguas del río que viaja serpenteando el municipio, era el sueño más acariciado, mientras estudiábamos y se acercaban los días de asueto.

Realmente, teníamos una conexión con la naturaleza, desarrollamos el sentido de contemplación y cuidado del entorno, amábamos madrugar y deleitarnos viendo un amanecer o conmovernos con los colores del crepúsculo al atardecer.

Teníamos a nuestro alcance un horizonte limpio, libre del smog que hoy contamina el ambiente y no permite maravillarse con la majestuosidad de las cordilleras donde en las noches, como estrellas titilantes, se podían observar los pequeños pueblos enclavados en sus laderas.

No había muchas tiendas donde comprar golosinas, ni dinero disponible para adquirirlas, en cambio sí había árboles donde trepábamos, y gratis tomábamos, guayabas, naranjas, bananos, chachafrutos, guamas, cañafístulas, zapotes y mil delicias más. Bendito nuestro planeta, nuestra casa común que todo nos lo prodiga: alimento, habitación, energía, vestido, recreación.

No faltaba en cada casa un gallinero donde proveerse de los huevos para alimentar el batallón de hijos que tenía cada hogar (15 en mi casa), un perro, un gato, y una vaca que todas las mañanas muy de madrugada los hombres mayores de la casa ordeñaban, obteniendo la leche para el café o las postreras cargadas de nata, que nos peleábamos en las tardes con un buen terrón de panela.

¡Ah!... Qué felices éramos con tan poco y con tanto al mismo tiempo, que serena alegría vivíamos, embriagados con la bulliciosa y multicolor sinfonía matutina, con la que nos despertábamos cada día, y el cansancio de las tardes producto de los juegos con los primos y vecinos, que nos dejaban sin aliento y muertos de hambre.

Nunca un perro o un gato fue una mascota, eran seres que vivían en medio del hogar, cumpliendo una función: cuidar, mantener alejados los roedores que hacían estragos en los graneros donde se almacenaban los granos, que eran muy importantes en la alimentación, Pero se alimentaban, se bañaban se desparasitaban y se apreciaban. Ahora recuerdo cómo mi hermana tomó bajo su protección un pollo que había en la casa, al que llamó Marcelo, que cuidaba y por el que experimentó un gran cariño, y él respondía con agradecimiento a ese particular sentimiento.

Hoy, ellos, los animales, son compañía, terapia para el estrés y la soledad, son parte de la familia, han despertado en el ser humano sentimientos entrañables como el dolor que experimenté con la muerte de la mascota de mis nietos, y ahora el regocijo por la llegada de otro cachorro que me ha robado el corazón y ha llenado de amor y risas la vida de toda la familia.



Estas experiencias, y mensajes que les comparto queridos niños y jóvenes, tienen un fin, invitarlos a valorar y apreciar lo que poseemos, a reconocernos parte de un todo, naturaleza, animales y seres humanos, dependemos unos de otros, la armonía en el pensar, el sentir, el hacer, en el cuidar, es lo único que puede salvar nuestro planeta.

Un gran abrazo lleno de esperanza en un futuro mejor para todos.

Atentamente,

Rosalba Salazar Jaramillo

Docente pensionada

I.E. Escuela Normal Superior de la Presentación

Pensilvania



## *Por: Concepcion Perdomo de Rosero*

Institución Educativa Liceo Moderno Nelly Perdomo de Falla

San Vicente del Caguán, Caquetá

1° Concurso de cartas Ojitos Lectores 2022

Querido Juan David,

Espero se encuentre muy bien y la vida le esté sonriendo. A través de este escrito quiero hablarle de mis experiencias y espero poder llegar a su corazón; usted que empieza la vida encontrando nuestro pueblo y planeta, en general, semi destruido por la acción de nosotros los que somos viejos y no pensamos en el futuro de ustedes que seguían nuestros pasos.

Hace 85 años nací en este rinconcito de selva, llamado San Vicente; mi papá, su bisabuelo, había sido destinado a trabajar como telegrafista y mi mamá, como buena esposa, lo siguió y se establecieron acá, a pesar de que en esa época no había ni medios de comunicación; solo se podía llegar desde el Huila, subiendo a pie o a lomo de caballo por la cordillera Oriental, sorteando abismos y barrancos, bajando a una selva agreste, densa y exuberante de árboles, aves hermosas que nos despertaban con sus trinos y animales salvajes que dominaban el territorio.

Las casas de madera se asentaban a orillas del río Caguán, imponente y lleno de peces de diferentes tipos y tamaños. Recuerdo los pejes más grandes que nosotros y cardumen en bocachicos que subían, mientras muchos de ellos eran atrapados por los hombres, desde la orilla, con anzuelo y atarraya para saciar su apetito y el de muchos.

Pero se empezó a "desmontar", tumbando árboles y sembrando pasto para poder tener ganado y no fueron solo unos pocos para tener los patios de las casas o fincas con gallinas, marranos y pocas vacas que dieran leche y carne, fueron muchas hectáreas, porque la ambición nos cegó. La madera de los árboles daba mucho dinero llevándola al interior del país para ser utilizada y se requería, además, grandes hectáreas de pasto.

De esta manera, los animales salvajes se fueron extinguiendo lentamente por el afán de vender sus pieles (tigrillos, babillas) o huevos (tortugas), por el sabor de su carne (armadillos, yulos, borugas, cajuches) o porque pensamos que nunca se acabarían.

Seguro que usted, mi niño, algunos de esos animales ni siquiera los ha oído nombrar, ni los conoce, ¿verdad?

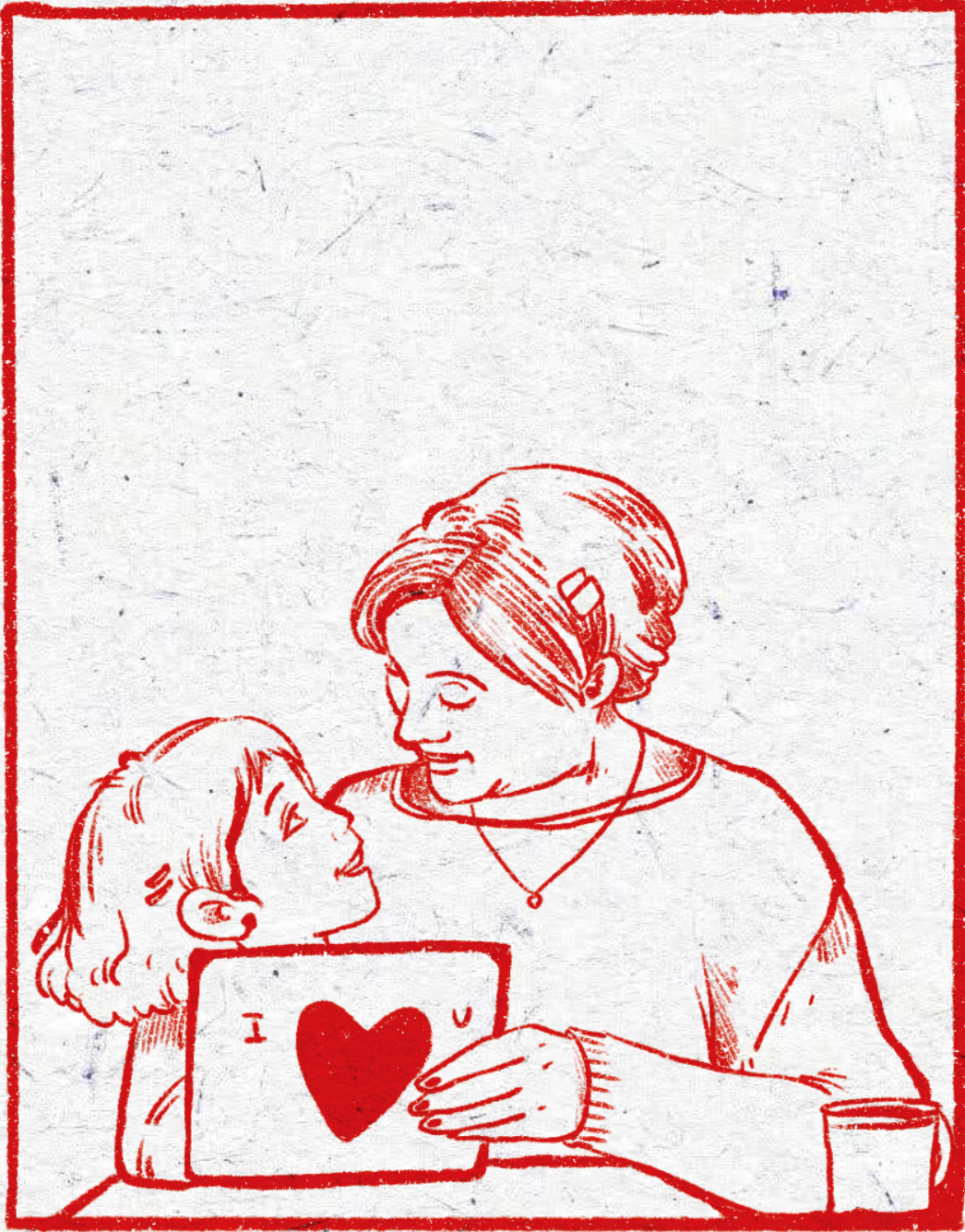
El río también se ha ido acabando y con él los peces; ¿cuéntame, cuántas veces ha ido a pescar? Ya en el pueblo no se agarra ni un solo bocachico, hay que traerlos de los ríos lejanos porque el nuestro ya está sucio y cansado. El plátano también lo traen del Huila, cuando en esta tierra se producía yuca y plátano sin parar y ahora hay que comprarlo, ¡qué pesar!

Yo ahora me siento a tejer mientras veo a mi alrededor y en la televisión los desastres que hemos ocasionado. Me he puesto a pensar en usted y los de su generación y deseo que, aunque no sea su culpa, puedan remediar el daño que hicimos y que seguimos causando día tras día.

Sé que se estará preguntando cómo lograrán esto. Deben cuidar lo que hay y reconstruir a través de la siembra de árboles; empiecen poco a poco desde la casa, en la finca de sus amigos, a orillas de las quebradas y potreros. Las vacas también necesitan protegerse del calor que es, cada vez, mayor; hay que proteger los animales, evitar que los cacen. Salvaguardarlos para recuperar toda la riqueza que tuvimos y no valoramos lo suficiente. Sé que hay muchas maneras de apostarle al cambio y la generación de jóvenes como usted, mi niño, lo puede conseguir.

Un abrazo de la abuela y madrina que lo quiere mucho,  
Conchita,

P.D: recuerda aportar positivamente al planeta e inspirar o influir a otros para generar el cambio que el mundo necesita.



*Por: Maria Dora Haydee Obando de Obando*

Colegio Comfamiliar de Nariño siglo XXI

Pasto, Nariño

1° Concurso de cartas Ojitos Lectores 2022

Con lápiz y cuaderno en mano me dispuse a plasmar vivencias y ivaya a saber si tuve dificultades! Se llegaron a mí, miles de montones de ideas y no sabía cuál escoger. Opté por dejarlas fluir y aproveché mis momentos de insomnio y heme aquí, la aventura empieza y los renglones se van llenando a medida que la musa inspira al intelecto y pone a mis cuerpos: mental y emocional a producir y a reproducir lo ya vivido.

Infinidad de recuerdos se agolpan y se disputaban el primer puesto queriendo pasar a la posteridad. La inmensa mayoría me traen hermosos momentos como los que viví con mi mamita y mis abuelos paternos, con mis tíos y primos, con las compañeras de escuela, con los vecinos y con mis hermanos que eran menores a mí.

Con mis abuelos y su hija, mi tía Nelly experimenté sentimientos de ternura y de amor; llené mi paladar con delicias culinarias preparadas bajo la supervisión de la abuela, por un puñado de mujeres que les gustaba ser "ayudantes de cocina" sin pago en efectivo sino "en rama" pues se compartía con ellas las viandas que una vez vacías, las volvían a llevar a sus familias. También ponían en baldes los sobrantes y cortezas: era "el agua del puerco" muy apetecida por las señoras porque con ella engordaban las lechonas para Navidad, casamientos, bautizos y primeras comuniones.

Recuerdo con cariño a estas señoras y señores. Estos últimos llevaban las cargas de leña, molían el café y el maíz sobre una piedra grande ahuecada y eran los encargados de hacer los mandados ágilmente ya que no se dedicaban a "comadrear"; prendían el horno de barro, la barrían y horneaban el pan de leche y las ricuras de pastelería. Tanto mujeres como hombres eran cariñosos, muy hábiles y serviciales; algunos eran tartamudos o cojos o medio ciegos. Se las llamaba por su apodo: "el Juan Pelotas", "el yegua", "la patoja María, "el zambo", "la comepiojos"; en fin, otros apelativos que ya no recuerdo pero si está en mis sentimientos su fisonomía siempre serena.

Se cocinaba con leña y cada persona, dependiendo de su habilidad se encargaba de mantener el fuego, de picar finamente la cebolla para los guisos, de picar el plátano para el sancocho de gallina, de pelar las papas que debían quedar "redonditas y sin ojos". Mi abuelita Alejandrina hacia las arrancadas de maíz o de trigo sentada junto a la hornilla y asando papas en el "rescoldo" y nos daba pedacitos a los nietos que le hacíamos gavilla. Todo tenía que salir perfectamente delicioso y abundante pues llegaban invitados. Ella era "el control de calidad".

"La señora Alejita" como la conocían en todo el pueblo y sus alrededores era muy respetada y querida: toda una matrona, espigada, elegante, de muy buen gusto, perfeccionista, hábil para las labores manuales y para preparar bizcochos, panes, tortas, empanadillas que las horneaban los señores encargados de mantener a la temperatura requerida.

Para nosotros era un acontecimiento la amasada y la horneada y nos mezclábamos entre el ir y venir de los adultos para que nos dieran un poquito de masa con la que armábamos muñecos y animalitos a los cuales el abuelito Rómulo les ponía ojos hechos con diminutas bolitas de masa negriados con la ceniza. Le daba la forma y gracia a nuestras creaciones y las llevaba al horno. Era una gran felicidad cuando nos las entregaban asadas y las guardábamos varios días.



Mi abuelo era todo un personaje: de baja estatura; solo hablaba lo necesario aunque de repente soltaba un chiste y todos reíamos de muy buena gana. Nunca le oí criticar ni juzgar; era muy respetuoso con pequeños y grandes; muchas personas acudían a él para solicitar sus servicios que eran diversos y todo lo hacía con pulcritud desde curar y coser heridas profundas hasta aplicar inyecciones, bajar calenturas e inflamaciones y atender parturientas. Curaba con los ungüentos que él mismo preparaba con yerbas medicinales y bálsamo del Perú. Era sastre y confeccionaba vestidos de hombre, escapularios del Señor de la Buena Esperanza, pendones para llevar a las procesiones y mortajas para los difuntos. También rasuraba y peluqueaba con tijeras y una navaja larga y afilada y sentaba al cliente en un gran sillón de madera hecho con sus manos. Sí mismo de su gran ingenio y habilidad para manejar los instrumentos de carpintería la casa se fue adornando con sillas, mesas, escaños, canapés, camas, repisas y nocheros. A mí me hizo una caja preciosa forrada en su interior y con llave para guardar la pizarra y el lápiz; así no se quemaba ni borraba la tarea.

Por si lo anterior fuera poco trabajó en la Alcaldía como secretario y en la casa como "tinterillo" o "notario". Fumaba moderadamente cigarrillos Pielroja cuyo regalo agradecía pues cada año mi mamita le enviaba desde la capital un taco que en un lado tenía el calendario diario y en el otro, unos proverbios o refranes que los tomaba como mensajes para vivirlos personal y colectivamente.

Tocaba el requinto y cantaba con voz fuerte llena de entusiasmo y añoranza. En un día de esos me pidió que lo acompañara a la capilla del Señor de la Buena Esperanza; iba cansada física y anímicamente y cuando finalmente llegamos se arrodilló en el comulgatorio y mirando a la imagen le dijo "Señor estoy listo, puedes llevarme" no tengo precisión del tiempo en que se fue pero me alegré cuando supe que ya estaba en la "casa del Padre" como él quería.

Este capítulo quedaría incompleto si no entra en escena la hija de mis abuelos paternos: mi amorosa e inolvidable tía Nelly que era el compendio de todos los dones antes descritos y heredados más las cualidades innatas que desarrollaría durante su estancia en el planeta y que también la perfilarían como la gran dama de su tiempo. Solo tenía dos años cuando yo llegué a su hogar recién nacida y me convirtió en su muñeca y compañera; me despertaba a la fuerza y después de ponerme "linda como una mariposa" salía rauda y alegre conmigo a hacer los mandados de los mayores. Se demoraba charlando con sus compañeros de escuela y las comadres del pueblo mostrándome como un tesoro y al llegar a casa no la regañaban porque iba conmigo y con los costalillos llenos de frutas y huevos de "gallina del buen vivir" que nos regalaban.

Cuando murió nuestro papá en un accidente de tráfico en Cali lloró mucho porque era su único hermano y con el que cantaba a dúo hermosas melodías superando a Toña la Negra en sus interpretaciones. De repente su mundo se derrumbó y supo lo que era la soledad y la tristeza. Pasó mucho tiempo para que llegar a aceptar la nueva realidad.

Los años subsiguientes no salen al escenario pues lo he olvidado. Supongo que también mis hermanitos y a mi nos invadió la soledad y el silencio no pudimos procesar los sentimientos dolorosos de mi mamita, mis abuelitos y mi tía.

Vuelve a renacer la vida porque "el tiempo todo lo cura" y veo a mi mamita y a mi tía llenando sus ratos libres con sus creaciones artísticas: Pintaban en tela y en papel; bordaban a mano y a máquina; armaban diminutas y grandes flores con estambres y pistilo; confeccionaban vestidos infantiles sencillos y esplendorosos vestidos de primera comunión junto con la corona de azahares para las niñas y la cinta bordada o pintada para los niños. Estas y muchas otras creaciones inspiradas por su sensibilidad artística no seguían tutoriales, ni tecnología. Se llenaba su espíritu de alegría con los resultados de su labor y la expresaban contando,

riendo y hasta con una u otra lágrima. La abuelita entre tanto tejía lindos y perfectos sobrecamas en crochet y entonaba las canciones que recordaba. Llegaba el abuelito a tomar café y daba sus apreciaciones acertadas y humorísticas sobre el trabajo de las tres mujeres.

Eran momentos compartido porque ningún instrumento tecnológico se adueñaba de las mentes ni de la imaginación. Hoy me desarmoniza esta situación porque no importa si se desayuna o almuerza. Lo que importa son los mensajes del celular. La comunicación cálida de persona a persona ya no existe. Un abismo tecnológico nos separa y ya se acabó la camaradería y el amor filial. Escribo este aparte para resaltar las relaciones hogareñas vividas en mi niñez y doy gracias al Padre Universal por haberme regalado esa hermosa etapa.

Volviendo nuevamente a mi querida tía recuerdo que cantaba "como los ángeles" en el coro de las hijas de María y los altares del Corpus Christi. Fue este espacio el lugar donde conoció a su futuro esposo que perdía ocasión para enviarle mensajes con nosotras, sus sobrinas o dedicarle canciones bonitas a través del alto parlante de la Alcaldía.

Después de superar grandes obstáculos y fuertes palizas se casó con él tío Chepe, a quien todos llegamos a querer por su amor, responsabilidad, dedicación y alegría. Un nuevo hogar acaba de nacer. La algarabía de cinco chiquilines llenaron cada rincón y cada alma de amor y luz.

Cinco retoños que hoy son la continuación de las habilidades, dones y talentos de abuelos y padres que fueron ejemplos en todos los aspectos. La semilla plantada dio frutos exquisitos.

Tuve una primera infancia muy feliz rodeada de amor.

¡Se cierra el telón!





Diseño y Diagramación por:

**FANTOCH**   
EDITORIAL











SEPTEMBER 2005 LONDON

GUEU 17.5.94 KARLSBAD STA

INDIA 5-28



RACINE APR 14



HOLMSTROM APR 5 1899 N. ME

THE GALAPAGOS ISLANDS IN THE BOX



DON'T FORGET TO WRITE

PHILATELIE

CHRISTMAS

LIVERPOOL



HONG KONG

VI 2004





[ojitoslectores.wordpress.com](http://ojitoslectores.wordpress.com)